

NOTA DE PRENSA

La Casa Familiar de San Lorenzo de la Fundación Cruz Blanca en Huesca cumple diez años atendiendo a cientos de personas en exclusión social

Los Hermanos Franciscanos han convertido este centro en “una casa abierta a la solidaridad” y solicitan implicación ciudadana para erradicar estigmatizaciones

Huesca. 6-9-2018. _ Tal día como hoy, el 6 de septiembre de 2008 abrió sus puertas a la sociedad altoaragonesa por primera vez la Casa Familiar de San Lorenzo de la Fundación Cruz Blanca, sita en la calle Calatayud número 24 de la capital oscense. Los Hermanos Franciscanos ampliaron su sede, a requerimiento de la administración, y se trasladaron de la calle San Lorenzo, donde se establecieron en 1976 a la actual ubicación para abrir un nuevo proyecto asistencial para atender a los más necesitados de la provincia de Huesca. La apertura del nuevo centro supuso duplicar el número de personas atendidas, pasando de 40 a más de 80 beneficiarios.

La Casa Familiar San Lorenzo es un centro residencial que ofrece atención integral a personas en situación de exclusión social, con prioridad para aquellos colectivos para los que no existen otros recursos socio-comunitarios específicos. Los hermanos Franciscanos de la Cruz Blanca atienden a personas con diferentes tipos de discapacidad, enfermedad mental grave y crónica y personas con diagnóstico VIH/SIDA que necesitan apoyo residencial específico y supervisado, de mayor o menor duración al carecer de apoyo familiar o incapacidad de su familias para la atención y cuidado, o por tener problemas de autonomía y funcionamiento psicosocial que les impidan cubrir sus necesidades de alojamiento y soporte.

Pero este centro es mucho más que una residencia. Es como su propio nombre indica una vivienda donde se recibe un trato familiar por parte de todos sus miembros: los profesionales, voluntarios y sobre todo los residentes que sienten “protegidos, cuidados, y donde las limitaciones las percibimos menos interesantes y nuestras cualidades más conscientes”, explican desde la Fundación de los Hermanos Franciscanos. Las claves para ello, según relata el hermano superior Juan Vela, son: “generar confianza y saber escuchar sin prejuicios. Generemos un vínculo en red entre los compañeros, profesionales y voluntarios que trabajamos para que puedan proyectar su futuro y generar familia, una red social de apoyo que hacemos entre todos. El objetivo principal de la Fundación Cruz Blanca es generar familia, vínculo con las personas que nos necesitan o que podamos acompañar”.

La casa abierta de la solidaridad

Vela recuerda con satisfacción cómo fue ese traslado y cómo ha ido evolucionando la Casa Familiar de San Lorenzo hasta convertirse en “la casa abierta a la solidaridad”. “Aquel 6 de septiembre iniciamos un camino desde la calle San Lorenzo a la calle Calatayud que desde el primer momento se ha llenado de abrazos, risas, también algún lloro y penas, pero sobre todo de vida. Y ese camino lo hicieron voluntarios, residentes, familiares de residentes que se iban pasando una vela encendida y que representaba todos aquellos valores que queríamos que la primera casa trasladará a ésta. Fue un reto y un reseteo a la Cruz Blanca. Quisimos que ese sitio fuera mejor para todos y poder ayudar a más gente con dignidad”, explica el superior de los Franciscanos.

El objetivo de esta casa mantiene el mensaje lanzado por el hermano Isidoro Lezcano cuando hace cincuenta años fundó el Instituto de Hermanos Franciscanos Cruz Blanca con la misión de atender a los enfermos incurables y a los más necesitados: “Estar con los últimos, cerca de ellos y con la máxima dignidad que podamos darle tanto en instalaciones como en atenciones”, explica Vela.

Tras diez años de andadura en la que se han atendido a cientos de personas en riesgo de exclusión social, el balance no puede ser más que satisfactorio. Celebrar estos diez años supone para la Fundación Cruz Blanca “una gran ilusión por compartirlo con tanta gente en Huesca”. Para los hermanos, la Casa Familiar de San Lorenzo este espacio es “la casa de todos”. “Se pretende que sea de puertas abiertas y que haya mucha transparencia y que sea un espacio amplio de participación de la ciudadanía para resolver la sociedad de exclusión que generamos”, cuenta Vela.

Por lo que respecta al futuro de la casa y de la entidad, los hermanos apuestan por seguir trabajando en unos modelos de atención, que se vienen trabajando desde hace años en países nórdicos con buenos resultados, con una atención individualizada, trato familiar y fomentando que cada residente sea dueño de su proyecto de vida, tomando sus propias decisiones.

“La Casa Familiar San Lorenzo debe ser un punto de referencia para que la gente que se confronta con una realidad que les hace polvo encuentren un espacio donde se les apoyará para que lleven a cabo su proyecto de vida”, afirma.

Asimismo el superior de Cruz Blanca Huesca solicita a la sociedad altoaragonesa su implicación solidaria. “Queremos que sea un proyecto más abierto, que haya cada día más voluntariado y que participen porque solamente con la implicación de la sociedad” podrán desaparecer la estigmatización hacia las personas con enfermedad o adicciones.

El horario de atención al público de la Casa de San Lorenzo es de lunes a viernes de 10 a 14.00 y de 17 a 19.00, si bien se recomienda pedir cita previa para una mejor y más personalizada atención. Teléfono 974 243 042 y correo electrónico cf-huesca@cruzblanca.org



HH. FRANCISCANOS
DE CRUZ BLANCA

